

Envían donativos para la Causa

- ALMERIA:** Julio Bernaz; Elena Palmero; Felicitas Rufz; Paquita Gálvez; Anónimo.
- ASTORGA:** María Uría; Dominguita.
- CANARIAS:** Mª Elena Meliá.
- CORUÑA:** Milagros Boquete.
- LOGROÑO:** Anónimo.
- MADRID:** Pepita (Pº S. Pablo); Anónimo; I.S; Leo Barbero; Emilia Gómez; Dolores López; Mª Victoria Domínguez; Floren; Pilar Díaz; Tomás Mate;
- PLASENCIA:** Anónimo; Julián Elizo; Pilar Timón; Emilia Romero.
- SALAMANCA:** Familia Fuentes.
- SANTIAGO:** M. Montaña.
- SORIA:** Paulita.
- TARAZONA:** Divina Cabello.
- VALDEPEÑAS:** Carmen Abad; Alfonsa de la Torre; Alejandro Martín.
- VALENCIA:** Conchita Martínez Mainar; Pilar Castañer.
- ZARAGOZA:** Conchita Martínez Mainar; Pilar Castañer.

Oración para obtener Gracias

para la devoción privada

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo JUAN un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobre todo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

(Padre Nuestro, Ave María)

SIERVAS SEGLARES DE JESUCRISTO SACERDOTE

c/ San Juan de Ávila, 2 - 28033 Madrid - España

Para envío de donativos:

Por giro postal a la dirección anterior o bien, por transferencia a

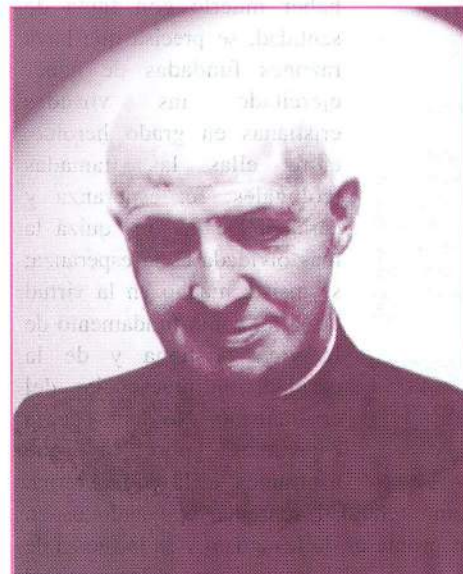
IberCaja: 2085 9254 100300215109

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Madrid

!!!Nuevo correo electrónico!!!

Si tienes alguna gracia o favor por intercesión del Padre Juan, no dejes de comunicárnosla para que podamos publicarla y otros también puedan conocer sus favores y gracias.

e-mail: siervasespa@yahoo.es



Don Juan Sánchez



PENSAMIENTOS

- Unirme a Jesús con fe viva y voluntad vigorosa antes de obrar.
- Orar fervorosamente. Mortificarme valerosamente. Amar ardientemente.
- Llenarme de Jesús. Centrar en El vigorosamente mis potencias.
- Obrar como prolongación de Jesucristo. Vivir más consciente y abnegadamente la vida del Espíritu.

Santificado por su esperanza

Para que un candidato pueda ser propuesto para la canonización, aparte de haber muerto con fama de santidad, se precisa que haya razones fundadas de haber ejercitado las virtudes cristianas en grado heroico, entre ellas las llamadas teologales: fe, esperanza y caridad. De las tres quizá la más olvidada es la esperanza; se insiste mucho en la virtud de la fe, como fundamento de la vida cristiana y de la caridad, quintaesencia del cristianismo. No tanto de la esperanza, por la que aspiramos a la vida eterna,

como felicidad suprema, apoyándonos en las promesas de Jesucristo y en la fuerza de la gracia del Espíritu Santo. Claro, que el papa Benedicto, que ha puesto de actualidad esta virtud, nos dice en su reciente encíclica *Spe salvi*, que “la fe y la esperanza parecen intercambiables” Y que la “esperanza equivale a la fe” (n.2).

¿Ejercitó el Padre Juan en grado heroico la virtud de la esperanza?. A juzgar por sus escritos y su vida, creemos que sí. Desde muy joven sintió el anhelo de estar con Jesús para siempre, sin que impidiera atadura alguna de este mundo su acendrada esperanza de llegar, como él dice, “al abrazo eterno de Dios misericordioso”. Este deseo le estimulaba a profundizar en “oración ferviente, vencimiento valiente y amor ardiente para estar dispuesto al encuentro cercano”. “Me atrevería a decir - dice uno de sus biógrafos - que intentaba ir muy entrenado en el trato con Jesús, para que no le faltara la palabra al encontrarse definitivamente con la Palabra”.

Como todos los hombres de Dios, manifestó en muchas ocasiones su ansia intensa de encontrarse con Él. Lo atestiguan estas palabras suyas: “Señor, Dios mío, que solo te busque a ti, que nunca mi mirada se aparte de ti. Que mi vida sea un continuo caminar hacia ti, mi Dios, mi Señor, mi amor, mi felicidad y descanso eterno”. Y cuando se percató de que su vida tocaba a su fin y se acentuaban sus achaques, exclamaba con gozo, “Aquí están los avisos y estímulos para el gran encuentro”, convencido de que sus bodas de oro sacerdotales, cuyo aniversario se cumplía el 26 de julio, las celebraría en el cielo. Así fue, en efecto, pues su fallecimiento se produjo ocho días antes: el día 18 del mismo mes de julio de 1975.

Para terminar, he aquí la declaración en el proceso de una de sus siervas, que fue directora general de su Instituto y que lo trató asiduamente: “ Al igual que en la fe, el comportamiento del Siervo de Dios con relación a la esperanza fue para mí un ejemplo de vida y de confianza en la divina Providencia. Por su vivencia constante, estimo que la practicó de forma heroica, puesto que su confianza en Dios y en los méritos de Jesucristo fueron puntos fundamentales de su vida. Doctrina clara que nos dio fue, que la salvación realizada por Jesucristo estaba por encima de nuestros pecados y que habíamos de tener confianza en la salvación obrada por El”

Feliciano Villa Rivera
Vicepostulador

Del Diario Espiritual de Don Juan

Hola amigos: En nuestra comunicación anterior señalamos aspectos de D. Juan relativos a la oración.

Esta vez volvemos los ojos a la humildad, quizá su virtud preferida. Tras el retiro espiritual de marzo de 1966, encontramos en sus apuntes lo siguiente:

“El abismo de la humildad llama al abismo de la misericordia infinita, de las gracias y dones divinos.

Cuanto más alto sea el ideal de santidad a que aspiras, más tienes que excavar en ti el abismo de la humildad. ¡Oh humildad, humildad! Nuestro orgullo nos impide ser santos.

El orgullo es la cadena del rosario de todos los vicios y la humildad la cadena del rosario de todas las virtudes. La humildad es como una balanza, cuanto más se la baja de un lado, más sube del otro.

No hay celo ardiente de la gloria de Dios sin amor y no hay amor sin humildad, porque el amor exige entrega de sí mismo, vida de sacrificio, mas el que no es humilde, todo lo quiere para sí.

Oración que no vaya acompañada de humildad no es agradable a Dios.”

Seguidamente hace un pequeño examen de sí mismo y escribe:

“Es evidente mi flojedad, mi inconstancia, mi debilidad, encogimiento y cobardía. Es evidente que estoy muy lejos de la verdadera y maciza santidad sacerdotal y

que ésta es la causa de que no avancen más y mejor las obras de apostolado que Jesús ha puesto en mis manos...”

“El alma ilustrada con el conocimiento de Dios, ve en sí hasta las faltas más pequeñas”, dice San Buenaventura.

Cuanto más se ara y trabaja la tierra más fruto da. Yo también debo ser trabajado por la humillación si he de dar frutos de humildad.

Y como conclusión de estas reflexiones, se ofrece a él mismo el siguiente programa:

- “Pensar y persuadirme de lo que soy, superficial y sin voluntad energética ni perseverante.
- Aceptar con gratitud las humillaciones.
- No rehusar, sino más bien, buscar humillaciones”.

Se aplica a sí mismo las frase de dos santos: “Como el imán atrae al hierro, así la humildad atrae a la gracia de Dios” San Bernardo.

“Si quieres que Dios se sirva de ti para grandes cosas en la conversión de las almas, sé el más humilde de todos”. San José de Calasanz.

Esta es la oferta que nos hace Don Juan para este tiempo.

Conchita Martínez

Favores recibidos

Con muchas las gracias y favores que me concede el P. Juan. Cosas pequeñas, del vivir de cada día, pero en ello veo su intercesión. Agradecida envió donativo para la causa.

Pilar Díaz (Madrid)

En agradecimiento por favores recibidos envió donativo.

Floren. (Madrid)

Agradecida por los favores que me concede el P. Juan, envió donativo para la causa.

V. Melendo. Noviercas (Soria)